

## 2. Voces de la autoridad, recursos narrativos y escritura etnográfica



MARÍA GUADALUPE HUERTA MORALES<sup>1</sup>

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.391.02>

Para Alex, mi amado hijo

### Resumen

El objetivo de este trabajo es hacer una revisión de los recursos narrativos que se han utilizado en algunas etnografías educativas de este siglo para expresar la autoridad etnográfica. Se parte de que los textos antropológicos son objetos culturales construidos por la comunidad antropológica, y en este sentido, reflejan parte de su propia cultura, patrones, discusiones, y formas de generar conocimiento. Para ello, se han retomado, a manera de ejemplo, tres artículos científicos. Posteriormente, se han revisado algunos recursos narrativos que se han usado para construir autoría, ya sea centrada en el antropólogo, en quienes informan o en ambos. Entre los hallazgos, se encontró que se pone especial interés en la manera en que se usan narrativas para mostrar una autoridad etnográfica que tiende una colaboración escritural.

**Palabras clave:** *autoridad etnográfica, escritura, interculturalidad, análisis narrativo.*

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Antropológicas. Profesora-investigadora en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3136-5876> ; correo electrónico: [guadalupe.huerta@correo.buap.mx](mailto:guadalupe.huerta@correo.buap.mx)

Las palabras son, en mi no tan humilde opinión, nuestra  
más inagotable fuente de magia

J. K. ROWLING

## **Sobre la escritura etnográfica actual**

La escritura etnográfica es un asunto de suma importancia en la disciplina antropológica, ya que expresa en sí mismo la construcción del conocimiento que produce. Es más, condensa en sí a la etnografía como método y enfoque; es decir, como trabajo de campo y como perspectiva de entendimiento de la diversidad cultural en la relación emic-etic, entre quien investiga y la comunidad en la que se inserta. Básicamente, la escritura etnográfica implica la articulación del trabajo de campo en textos (Cardoso de Oliveira, 2018, p. 118):

todo aquello vivido por los antropólogos se convierte en una narración que representa la realidad social que se ha conocido. Por esta razón, se ha señalado que el antropólogo adquiere una autoría y una autoridad etnográfica al mostrar el cómo es una realidad que corresponde a otras personas, a otras comunidades. En este sentido, la escritura etnográfica implica la representación de esa diversidad cultural que es el objeto de estudio de la antropología y que le exige, inherentemente, una postura epistemológica y política.

En la antropología, se ha discutido el papel que tiene el antropólogo como autor al representar la alteridad y posicionarse frente a la misma (Clifford y Marcus, 1986; Geertz, 1989; Atkinson, 1990; Bishop, 1999). Durante el fin del siglo pasado se generaron fuertes discusiones sobre las formas en que la alteridad se había mostrado. Los textos antropológicos fueron adjetivados como colonialistas, clasistas, sexistas, entre otros. Así pues, se cuestionaron las formas de escribir y hacer participar a quienes se les ha llamado “informantes”, y que, hasta entonces, se habían limitado exclusivamente a formar parte de descripciones de los monográficos (Clifford y Marcus, 1986; Geertz, et al. 2008). En México esto tuvo implicaciones para la

investigación antropológica centrada en pueblos originarios que, desde perspectivas decoloniales, interculturales, feministas y críticas, han revisado y criticado las formas de ejercer, hacer y escribir etnografías (Warman, Bonfil, et al., 2022; Bonfil, 2005; Castañeda, 2020; Méndez, 2020; Corona, 2017).

Durante la mayor parte del siglo xx, las etnografías eran libros que versaban sobre comunidades territorialmente situadas en un contexto alejado y desconectado del ámbito de las ciencias sociales. Sin embargo, al iniciar el siglo xxi, la globalización, las migraciones, el internet y las tecnologías digitales permitieron una conexión comunicativa a través de redes sociales digitales, la masificación de la educación superior y el acceso a los productos escritos a través de bases de datos académicas. Hoy en día, cualquiera puede consultar la información de quien investiga a través de distintos espacios digitales. Esto, por supuesto, trajo consigo una intensificación del diálogo que quienes hacen antropología hoy en día mantienen con las personas y las comunidades con quienes trabajan.

Uno de los retos centrales, tanto dentro de la academia como fuera de ella, ha sido el transformar las representaciones de la autoridad que se muestra en la escritura etnográfica hacia formas más horizontales y doblemente reflexivas, incluyendo la participación de quienes fungen como informantes o como miembros de las comunidades (Dietz y Mateos, 2010; Ossola, 2013; Fortuny y Solís, 2019). La escritura etnográfica ha sido uno de los temas en los que se ha cuestionado la autoría a partir de la llamada *autoridad etnográfica* (Clifford, 2008), la reflexividad (Guber, 2011) y el locus de enunciación (Dietz, 2011). Ahora, quienes hacen de informantes, o quienes lideran las comunidades en las que se trabajan, pueden consultar en línea los textos etnográficos. Además, algunas comunidades tienen miembros con estudios profesionales en antropología. En consecuencia, se han presentado casos en los que se pide que se muestre el texto previo a la publicación, para cuestionar la forma en cómo son representados y exigir que se modifique la manera en se ha escrito sobre ellos o en que se expone “la diversidad cultural”.

La antropología educativa es uno de los campos en que las situaciones y las discusiones descritas han tenido repercusiones; sobre todo, han generado retos en aquellas dedicadas a la educación intercultural. Esto debido a que en las escuelas es posible observar una compleja diversidad cultural,

acompañada de los cambios socioculturales que conllevan las migraciones, el internet y las tecnologías digitales. Además, se trabaja con docentes y padres de familia que cada vez tienen mayor educación.

Cabe señalar que durante estos primeros 25 años, la producción de textos etnográficos tuvo cambios en su forma de producción y distribución. Los textos antropológicos pasaron de ser capítulos de libros y libros impresos a volverse libros electrónicos y artículos académicos publicados en revistas electrónicas y distribuidos en plataformas y bases de datos en la *web*. Hoy en día, hay una fuerte tendencia a escribir artículos académicos que se publican en formato electrónico. Esto lleva a la siguiente pesquisa: ¿cómo se narra la autoría etnográfica en los textos etnográficos sobre educación intercultural que se publican en artículos académicos digitales? A manera de hipótesis, se tiene que los textos etnográficos publicados ponen atención en la autoridad etnográfica, utilizando recursos narrativos que buscan mostrar una reflexividad diversa y una autoridad que se sustenta en un trabajo de campo con mayor horizontalidad.

El objetivo de este trabajo es hacer una revisión de los recursos narrativos que se han utilizado en algunas etnografías educativas de este nuevo siglo para expresar la autoría y la autoridad etnográfica. El poner en el centro el análisis sobre los recursos narrativos permitirá ver la forma en que la escritura etnográfica se ha transformado en tanto praxis escrita de una comunidad científica. Se parte de que los textos antropológicos son objetos culturales construidos por la comunidad antropológica que, en este sentido, reflejan parte de su propia cultura, patrones, discusiones y formas de generar conocimiento. Es por ello que el retomar artículos científicos publicados en revistas académicas, que es la forma de publicación que se ha institucionalizado en los últimos años, puede mostrar la forma en que se ha respondido a las discusiones sobre la escritura etnográfica y las circunstancias de producción de obras científicas.

El capítulo presenta una breve discusión sobre los textos etnográficos como objetos culturales, misma que permite entenderlos como objeto de análisis antropológico. Posteriormente, se presenta un breve diseño metodológico para analizar las formas y figuras narrativas de los artículos académicos. Posteriormente, a manera de ejemplo, se muestra una revisión de algunos de los recursos narrativos usados en tres artículos científicos

publicados electrónicamente en los últimos 25 años, destacando las narrativas y figuras literarias que se han usado para construir autoría. A manera de cierre, se presentan algunas reflexiones sobre la manera en que se da la expresión de la autoridad etnográfica que tiende hacia la colaboración y el posicionamiento de quien hace antropología.

## **Acerca del texto etnográfico como objeto cultural**

La antropología es una ciencia social que tiene poco más de 100 años, y que busca comprender la diversidad cultural que generan los seres humanos al agruparse, comunicarse y compartir significados, recursos e historia. La etnografía es el método que utiliza la antropología para construir conocimiento; implica un enfoque, un trabajo de campo y un producto escrito. Se realiza a través de las relaciones sociales que se establecen entre personas que, en principio, se sitúan, natural o artificialmente, en distintos grupos socioculturales, es decir, en relaciones interculturales. Por tanto, la escritura etnográfica es producida a través de las relaciones interculturales en las que se ven inmersos los antropólogos —aunque el reconocimiento de estas condiciones es, relativamente, reciente—.

Las etnografías, como también se les conoce a los manuscritos generados en investigaciones antropológicas, se caracterizaron porque el antropólogo muestra las formas culturales de comunidades y pueblos. A diferencia de otros documentos, las etnografías exponen “el punto de vista”, es decir, la perspectiva que da la propia cultura de las personas, las comunidades y los pueblos en donde se realiza la investigación. El cometido de quien hace antropología es interpretar esa compleja red de signos y símbolos socialmente contruidos, transmitidos y practicados en comunidades (Geertz, 2006) a partir de la realización de trabajo de campo en lugares y espacios delimitados, y del uso de teorías y conceptos propios de la ciencia antropológica (Ferrándiz, 2011). En este sentido, los textos etnográficos, a diferencia de los textos de cronistas o reporteros, son resultado de un enfoque, un trabajo de campo y una propuesta teórica.

Los textos etnográficos no han sido los mismos a lo largo del desarrollo de las discusiones epistemológicas y teóricas en la antropología. Los

primeros documentos etnográficos, conocidas como monografías clásicas, eran documentos concebidos a partir de una estructura narrativa canónica organizada en capítulos que atendían territorio, lengua, organización social, parentesco, política, religión, mitología, entre otros (Cardoso de Oliveira, 2019, p. 118). Entre estas etnografías clásicas se encuentra *Los Argonautas del Pacífico Occidental* de Malinowski (1973), publicado originalmente en 1922. En este texto, la autoridad etnográfica está dada por el hecho de “estar allí” y de haber realizado una observación participante que le permite decir cómo es la cultura. Se trata de un autor omnipresente que construye un discurso unitario sin que se muestre lo que dicen o piensan las personas de la comunidad.

Hacia la década de los años 60 y 70 del siglo pasado, se empiezan a escribir monografías modernas “que priorizan un tema a través del cual toda la sociedad o toda la cultura son descriptas, analizadas o interpretadas” (Cardoso de Oliveira, 2019, p. 119). Ejemplo de este tipo de escritura etnográfica es *Los hijos de Sánchez: una muerte en la familia Sánchez*, de Oscar Lewis (2011), publicado originalmente en 1961. En este texto, el antropólogo utiliza testimonios directos y ocupa una narrativa al estilo de una novela de no ficción, pero desde su perspectiva.

A partir de la década de los años 80, se escriben monografías experimentales que utilizan distintos géneros narrativos o simplemente muestran los datos (Cardoso de Oliveira, 2019, p. 119). En este tipo de textos etnográficos se impone la presencia del sentir del antropólogo, así como sus visicitudes en el campo. Un ejemplo de este tipo de monografías es *Cultura y verdad. La reestructuración de un análisis social*, de Renato Rosaldo (2000), publicado originalmente en 1989. En este libro, la emoción del antropólogo da certeza a la autoría, se discute justamente la forma en que se ha excluido la emoción de quienes hacen antropología en la escritura etnográfica, y la necesidad de hacerla evidente para comprender, en verdad, la experiencia de otra cultura desde la experiencia humana.

Finalmente, a inicio de este siglo, las publicaciones etnográficas han generado monografías que buscan redefinir la autoridad etnográfica a partir de la polifonía (Rosillo, 2021), la colaboración (Leyva y Spped, 2008), la horizontalidad (Fortuny y Solís, 2019), la doble reflexividad (Dietz y Mateos, 2010), las emociones (Rodríguez, 2020), el uso de imágenes e

intertextualidades (Ramos, 2021), y el compromiso político (Méndez, 2020). Se utilizan distintas narrativas, distintos tiempos y personas verbales; en algunos casos, se asume un locus de enunciación, se solicita la retroalimentación de informantes, entre otros recursos. Además, la industria editorial académica ha tornado hacia el formato electrónico y digital, generando nuevos retos narrativos para la escritura etnográfica.

Así pues, el texto antropológico se ha transformado a partir de los cambios teóricos, las discusiones epistemológicas y las demandas de los grupos sociales con quienes trabajamos quienes hacemos antropología. Los documentos etnográficos muestran estas tensiones a partir del cómo se escribe y para quiénes se escriben, en dónde se publica y cómo se publica; siendo vehículos de comunicación científica que utilizan elementos retóricos y narrativos. En este sentido, es posible entender a los propios textos antropológicos como productos culturales, en tanto son producidos y validados a partir del ámbito cultural dado en una comunidad científica (la antropológica) que expresa sus propias normas, significados, experiencias y prácticas. Así mismo, siguiendo a Bourdieu (2008, pp. 105-107), los textos son productos sociales que reflejan las condiciones de producción dadas entre el autor y la industria editorial (mercado).

Esto evidencia de que quienes hacemos antropología estamos inmersos en una cultura científica, laboral, profesional y personal. Un texto etnográfico es el resultado de las experiencias de quien hace antropología y vive entre su persona, los grupos sociales y la comunidad antropológica. En este sentido, el texto antropológico contiene y transmite significados culturales, refleja relaciones sociales y expresa visiones propias de la comunidad antropológica. El texto etnográfico también tiene una función clave para formalizar discursos que influyen en la reproducción o transformación de las jerarquías sociales (Bourdieu, 2008, p. 108).

La escritura etnográfica, como señala Van Maanen (1993), se convirtió en una práctica que pasó de observar y describir culturas de manera directa a convertirse en un campo de disputas y cuestionamientos sobre cómo hacer antropología. La autoridad etnográfica ha sido cuestionada sobre quién, efectivamente, genera una reflexividad sobre la realidad social en la que se vive y, desde qué locus de enunciación se está generando un discurso que es legitimado por la comunidad antropológica. Estas cuestiones no

son menores para una ciencia cuya perspectiva es esencialmente humanista. Esto dirige la mirada hacia la autoridad etnográfica.

Geertz (1989) señaló que los antropólogos escriben textos modelados; es decir, organizan con palabras lo que observan en la realidad; de ahí que la autoridad etnográfica se ha centrado en el “estar allí”, en el campo. Para hacer visible su autoridad, han utilizado recursos narrativos y retóricos que dan eficacia a su escritura y comunican, ya sea a la comunidad antropológica o a los intelectuales de las comunidades y grupos sociales, su propia visión de análisis antropológico. Entre las estrategias que encuentra, están el uso de la primera persona del singular, para aseverar que se estuvo ahí; el uso de metáforas, para dar estética y elegancia al texto; la tercera persona del singular, para mostrar objetividad; y el uso del *nosotros* para aludir a la comunidad antropológica.

Si bien el antropólogo crea conocimiento antropológico, también tiene una función social al crear este conocimiento. Y esto ha llevado a la discusión sobre el locus de enunciación que permite la reflexividad sobre la realidad. Este locus de enunciación, se entiende no exclusivamente como las experiencias individuales, sino como las condiciones sociales que permiten que ciertos grupos tengan o no ciertas oportunidades, y por tanto, generan un mecanismo para rebatir la jerarquización de saberes y representaciones derivadas de la jerarquía social (Ribeiro, 2023, pp. 64-67). Como señala Foucault (1999), la función del autor no es universal ni neutral, sino que, al desplegar la escritura, define cómo se debe leer e interpretar a partir de lo que se dice y lo que no, de lo que se exalta y lo que se excluye; es decir, del discurso que se construye.

En consecuencia, el texto etnográfico no sólo construye y expresa el conocimiento antropológico, sino que manifiesta un proceso intercultural que es proclive a un necesario análisis de quienes hacemos antropología, no sólo para saber cómo escribir etnografías, sino para ubicar nuestra praxis científica y nuestra posición dentro de la realidad social que investigamos. En este sentido, la posición autoral del etnógrafo debe pensarse desde las relaciones interculturales en la que se inmiscuye y que se entrelazan con múltiples ejercicios de poder (Huerta, 2017). Dicho ejercicio de poder en la escritura está en el ámbito del juego de imágenes que norman y estandarizan no sólo la diversidad cultural, sino la praxis etnográfica, el rol de las

personas, los grupos sociales, la comunidad científica y la misma persona que hace antropología.

Como se vio en líneas anteriores, al revisar los cambios en las forma de hacer etnografías, la autoridad etnográfica ha sido develada como una práctica en la que los discursos generados por los antropólogos perpetúan jerarquías y desigualdades sociales en la producción de conocimiento. En este sentido, la autoridad etnográfica anclada en la interpretación y representación de las voces de los grupos estudiados es controversial. Más bien, ahora hay una tendencia a evitar las generalizaciones y proponer perspectivas de los participantes como parte del documento (Ossola, 2013).

Parece que la autoría y la autoridad etnográfica tratan de adecuarse ante las demandas de una antropología que transforme las tradicionales relaciones de poder dadas a partir de su escritura. También se debe estar consciente de cuál es lugar de enunciación que tiene quien escribe para hablar de un grupo o comunidad al que no pertenece. Por ello, la escritura etnográfica, hoy en día, debe ser más consciente de la manera en que utiliza y articula las palabras con las que quiere representar la alteridad y la diversidad cultural.

Así pues, entender los textos etnográficos como objetos culturales permite ampliar la comprensión del oficio antropológico al revisar la manera en que se construye el texto, es decir, a partir del uso de palabras y de la forma en que se expresan. En el siguiente apartado se abordará el diseño metodológico propuesto para llevar a cabo una revisión de estos recursos narrativos.

## Un análisis narrativo de los textos

Para fines de este ejercicio analítico, se diseñó un procedimiento metodológico de revisión documental de textos etnográficos escritos entre el año 2000 y 2025 dentro del campo de la educación intercultural. Se entiende por *educación intercultural* a un conjunto diverso de discursos y posicionamientos ético-político-pedagógicos que tienen como punto de partida el reconocimiento de la diversidad cultural en los espacios y procesos educativos; en consecuencia, asumen la construcción de sociedades plurales con condiciones

más justas para todos. Estos discursos incluyen una diversidad de actores —casi siempre centrados en pueblos originarios, pero no restringidos a éstos—, objetivos, posiciones políticas, así como propuestas de investigación e intervención educativa. Se consideró pertinente los textos etnográficos de investigaciones de educación intercultural, ya que expresan en sí mismas un replanteamiento de las formas de hacer y escribir etnografía.

Los artículos fueron buscados a través de los recursos Redalyc y Google Scholar. Se utilizaron filtros para delimitar la selección a los artículos publicados entre 2000 y 2025, en idioma español, publicados en México, y que fueran resultado de investigaciones antropológicas —dejando de lado otras disciplinas que utilizan etnografía—. Como palabras clave para la búsqueda, se tomaron las siguientes: educación intercultural, etnografía, México, proceso educativos, interculturalidad. En todos los casos, la búsqueda arrojó más de 28 000 artículos con estos criterios.

Para la selección de los artículos, se establecieron varios criterios. Debido a mis propios intereses, lengua materna y experiencia, se seleccionaron exclusivamente textos etnográficos escritos en español que abordaran la educación intercultural vinculada con pueblos originarios. Las personas autoras deberían tener formación en antropología —o al menos algún autor—. Se tomó una publicación de cada una de las décadas, considerando que las investigaciones se realizaran en distintos lugares del país, a fin de considerar la diversidad contextual en la producción de los textos.

Como se mencionó anteriormente, se pensó en limitar la búsqueda a publicaciones electrónicas mexicanas, sin embargo, debido al interés que suscitaban las formas de escritura de algunos artículos se decidió eliminar este criterio e incorporar archivos de revistas nacionales y/o extranjeras. Finalmente, un último criterio para la selección fue el que utilizaran de manera explícita recursos narrativos y figuras literarias.

Cabe señalar que, si bien he leído a las y los autores de los textos, no conozco personalmente a las doctoras Sèverine Durin ni Julieta Briseño, y sí conozco personalmente y he colaborado con los doctores Cuauhtémoc Jiménez y Gunther Dietz. Sin embargo, estos vínculos dentro de la comunidad antropológica no fueron parte de la selección de los artículos, sino que más bien, como se describió anteriormente, fueron considerados por su pertinencia para los propósitos de este ejercicio analítico. Como resultado de

estos criterios, se eligieron los siguientes artículos, mismos que presento de forma cronológica:

Tabla 2.1. Selección de artículos electrónicos indexados

Título	Autores	Año	Entidad de la investigación	Lugar de la revista	Técnicas etnográficas
¿Una educación indígena intercultural para la ciudad? El Departamento de Educación Indígena en Nuevo León	S�everine Durin	2007	Nuevo León	Tijuana, Baja California, México.	Observación participante. Entrevistas.
Entrevistas comunitarias, la recuperación del conocimiento comunitario desde la escuela. El caso de las Secundarias Comunitarias Indígenas, Oaxaca, México	Julieta Briseño	2015	Oaxaca	Arizona, Estados Unidos.	Observación participante. Entrevistas. Fotografía.
Reflexividad y colaboración en pandemia: procesos interculturales en estudiantes y egresadas de la Universidad Veracruzana Intercultural	Cuauhtémoc Jiménez Moyo Gunther Dietz	2022	Veracruz	Bogotá, Colombia.	Cartas personales Webinarios Entrevistas virtuales.

Fuente: elaboración propia con información de las publicaciones.

Una vez hecha esta selección, se analizaron las publicaciones poniendo atención en la forma en que se usaban recursos narrativos para construir la autoría, representar la otredad y recrear su relación con la misma. Se utilizaron elementos de la narratología para identificar las expresiones escritas hechas por quienes asumen la autoría de los textos, vinculándolas con las técnicas etnográficas.

Siguiendo a Atkinson (1990) y Wulff (2017), se consideró que quienes hacemos antropología escribimos utilizando distintos géneros literarios y administrativos, mismos que buscan persuadir, representar y fundamentar la argumentación. La escritura de los “narraciones realistas” de las etnografías, entonces, siguen ciertos elementos básicos que ya se han analizado desde la narratología. Como simple ejercicio de reconocimiento, se retomaron de forma sintética algunos elementos, como lo son: el narrador o

narradora, los personajes, la trama, el argumento, el tiempo y el contexto; asimismo, es posible ubicar algunas figuras retóricas, como la metáfora, el símil, la anáfora, entre otras (Bal, 1985; Genette, 1989). Estos elementos se observan en la tabla 2.2.

Tabla 2.2. *Elementos de la narrativa considerados en el análisis*

Elemento	Categoría	Descripción
<b>Narrador/a: voz que cuenta</b>	Heterodiegética/o	Es observador y no participa en la historia.
	Homodiegética/o	Participa como personaje.
	Autodiegética/o	Es el protagonista.
<b>Personajes: conforman el eje de la acción</b>	Protagonistas	La trama gira hacia su alrededor.
	Antagonistas	El personaje se opone al objetivo del protagonista.
	Secundaria/os	Acompañan o complementan a los personajes protagonistas y antagonistas.
<b>Figuras literarias: herramientas que se utilizan para embellecer el texto</b>	Metáfora	Sustitución de un término por otro con cierta semejanza o nexo comparativo.
	Símil o comparación	Relación de semejanza entre dos elementos utilizando nexos (como, cual, parece).
	Hipérbole	Exageración de cualidad o acción.
	Prosopopeya o personificación	Atribución de cualidades humanas a objetos inanimados.
	Anáfora o aliteración	Repetición de palabra al inicio de frases o versos.
	Ironía	Expresiones que señalan lo contrario a lo que se piensa, pero de tal forma que quien lee capta la intención real.
	Antítesis	Oposición de ideas o palabras de forma yuxtapuesta.

Fuente: elaboración propia con base en Bal (1985) y Genette (1989).

Se realizaron dos lecturas de los textos. En la primera, el objetivo fue conocer la información de cada publicación y su propuesta académica. En la segunda, se identificaron fragmentos que señalaban quien y cómo narra, cómo se presentan los personajes, cómo “hablan” los personajes, así como las figuras literaria utilizadas. Asimismo, identifiqué algunas figuras que me interesaban porque daban cuenta de escrituras que retomaban el locus de enunciación, la reflexividad, el género, la colaboración, entre otros.

Posteriormente, con ayuda del asistente de IA de Adobe Acrobat, se sintetizó la información en fichas descriptivas a partir de preguntas estructuradas

aplicadas a los tres artículos. Se revisó la información que arrojó el asistente y se contrastó con los elementos previamente identificados, mismos que permitían identificar párrafos que dan cuenta de la autoridad etnográfica dada a partir de la expresión de la otredad y su relación con la misma. Se compararon momentos de uso en las estructuras del texto, así como sus intenciones. En el siguiente acápite se muestran los resultados y las primeras discusiones.

## **Narrativas y autoridades etnográficas**

Los textos seleccionados versan todos sobre educación intercultural. Cada uno muestra un caso específico que está vinculado con su trabajo. Todos los artículos respetan la estructura conocida para la escritura de artículos académicos: resumen, introducción, materiales y métodos, resultados, discusión, conclusiones y referencias bibliográficas. Así mismo, todos plantean un objetivo, trabajan desde la etnografía, utilizan alguna de sus técnicas y muestran datos etnográficos.

A fin de exponer de forma sintética el análisis de los textos, se presentan extractos de cada uno con la intención de mostrar el objetivo del artículo, las formas en que aparece quien tiene la autoría como narrador; se identifica cómo se presentan los grupos sociales y comunidades y qué tipo de narrador tienen, de qué forma se utilizan las figuras literarias y con qué propósito comunicativo. En las siguientes líneas, se presentan una síntesis de los resultados de cada uno de los artículos. Para ello, se hace primero una ficha con los datos de cada uno de los artículos que aborda el objetivo, la trama, el abordaje del método etnográfico y el estilo de escritura. Posteriormente, se muestra una selección de fragmentos que abordan la manera en que se da la autoría a través de distintos tipos de narradores; se muestran la otredad y la relación de la otredad a partir de la presentación de los personajes, y finalmente, se muestra los usos que se le dan a las figuras retóricas.

Para el caso del texto de Durin, “¿Una educación indígena intercultural para la ciudad? El Departamento de Educación Indígena en Nuevo León”, se creó la siguiente ficha:

Tabla 2.3. *Ficha de registro Durin (2004)*

<b>Título</b>	¿Una educación indígena intercultural para la ciudad? El Departamento de Educación Indígena en Nuevo León
<b>Objetivo</b>	El objetivo del artículo es analizar una experiencia estatal de atención a la diversidad cultural y lingüística en escuelas primarias urbanas con alumnos indígenas en el estado de Nuevo León, México, iniciada en 1998.
<b>Trama</b>	<p>Se narra una experiencia educativa en Nuevo León, México, iniciada en 1998, para atender la diversidad cultural y lingüística en escuelas primarias urbanas con alumnos indígenas. Se aborda el surgimiento del Departamento de Educación Indígena (DEI) de la Secretaría de Educación de Nuevo León (SENL), y la implementación del programa que involucra a autoridades educativas, maestros bilingües, alumnos indígenas y no indígenas, así como sus familias. Las acciones incluyen la capacitación de docentes, sensibilización de directivos, enseñanza de lenguas indígenas en aulas mixtas, y concursos de narrativa indígena para fomentar la autoestima y la revalorización cultural.</p> <p>Se concluye que los maestros bilingües desempeñan un papel clave en la construcción de la identidad social de los alumnos indígenas al actuar como figuras de autoridad que comparten su origen y lengua. Se destaca el carácter inclusivo del programa en un contexto de diversidad cultural.</p>
<b>Abordaje del método etnográfico</b>	<p>El método etnográfico descrito en el artículo se desarrolla en el estado de Nuevo León, México, principalmente en escuelas primarias urbanas de la zona metropolitana de Monterrey, entre 1998 y 2006. Los participantes incluyen alumnos indígenas y no indígenas, maestros bilingües, directivos escolares, miembros del DEI y familias indígenas.</p> <p>Las técnicas utilizadas incluyen entrevistas semidirigidas con actores clave, como directores, maestros, miembros del DEI y alumnos indígenas. También se realizaron observaciones en el aula y trabajo de campo en las escuelas donde intervenían los maestros bilingües. Además, se llevaron a cabo dinámicas con los maestros para explorar las percepciones sobre su rol y la relación entre lengua y etnicidad; así como para diseñar clases y elaborar materiales que también formaron parte del enfoque etnográfico.</p>
<b>Estilo de escritura</b>	<p>El estilo de escritura es descriptivo y argumentativo. Utiliza un lenguaje propio de investigaciones en el ámbito educativo y antropológico.</p> <p>En su escritura se alude a:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Narración de casos: Se incluyen relatos específicos de experiencias en las aulas, como las clases de lenguas indígenas y los concursos de narrativa, para ilustrar los puntos teóricos con ejemplos concretos.</li> <li>• Contraste y comparación: Se contrastan modelos educativos, destacando sus diferencias conceptuales y prácticas.</li> <li>• Testimonios: Se incorporan entrevistas y citas directas de los actores involucrados, como maestros y alumnos, para "dar voz" a sus experiencias y perspectivas.</li> </ul>

Fuente: elaboración propia.

Como se puede ver, este es un texto en el que la antropóloga observa la creación de un departamento y la implementación de un programa de educación intercultural. Su observación participante incluye la revisión documental y la entrevista a distintos actores: funcionarios, docentes, estudiantes. Ella no forma parte del proyecto, pero lo acompaña, lo registra y asume una posición y un locus de enunciación a favor de los infantes indígenas. En este sentido, su documento etnográfico tiene, como propósito, fundamentar la importancia de este tipo de proyectos; es decir, tiene un propósito

vinculado con su postura ético-política, con relación a un problema social y en favor de un grupo social, específico. Parece un texto dirigido a actores de toma de decisiones y a la comunidad antropológica.

En el artículo “Entrevistas comunitarias, la recuperación del conocimiento comunitario desde la escuela. El caso de las Secundarias Comunitarias Indígenas, Oaxaca, México”, de Julieta Briseño, la antropóloga colabora con un proyecto de educación comunitaria asumiendo un rol de acompañamiento y de aprendizaje ante los docentes y la comunidad a quienes denomina “*los portadores del conocimiento*”. Hace trabajo de campo con estudiantes del proyecto y sus herramientas etnográficas sirven a ambos para retroalimentarse. El principal propósito de su escritura es la descripción y la muestra de la fotografía como recurso pedagógico y analítico, al tiempo que vuelve a la imagen parte sustancial de la narrativa que confirma el “estar allí” de quien hace etnografía. El texto parece dirigido tanto a la comunidad antropológica como a la comunidad con la que colaboró. Véase la siguiente tabla.

Tabla 2.4. *Ficha de Registro Briseño (2015)*

<b>Título</b>	Entrevistas comunitarias, la recuperación del conocimiento comunitario desde la escuela. El caso de las Secundarias Comunitarias Indígenas (SCI), Oaxaca, México
<b>Objetivo</b>	El objetivo del artículo es analizar cómo las entrevistas comunitarias realizadas por los estudiantes a los portadores de conocimiento permiten la recuperación del conocimiento comunitario y su integración en la vida escolar.
<b>Trama</b>	<p>El artículo narra un modelo de educación intercultural desarrollado desde el movimiento indígena y magisterial de los años 80 que utiliza las entrevistas comunitarias como herramienta pedagógica central. En estas entrevistas, los estudiantes interactúan con los “ap-ok” (abuelitos), considerados “portadores de conocimiento” tradicionales. Las entrevistas se realizan en espacios domésticos de la comunidad.</p> <p>Se ocupa del uso de fotografías como material etnográfico para analizar las interacciones sociales. Se concluye que las entrevistas comunitarias, como parte del modelo educativo, son una práctica escolar arraigada que permite articular el conocimiento disciplinar y comunitario.</p>
<b>Abordaje del método etnográfico</b>	<p>La etnografía se realizó en una Secundaria Comunitaria Indígena en la comunidad de Santa María Tiltepec, ubicada en la zona mixe de la región Sierra Norte del estado de Oaxaca, México. El trabajo de campo incluyó el acompañamiento a 16 entrevistas comunitarias realizadas por los estudiantes. Participaron estudiantes de la secundaria, maestros, y los <i>portadores de conocimiento</i> de la comunidad, conocidos como ap-ok (abuelitos).</p> <p>Las técnicas y herramientas que se utilizaron fueron la observación directa de las actividades escolares y comunitarias; las entrevistas comunitarias, realizadas por los estudiantes como parte del modelo pedagógico para recuperar el conocimiento comunitario; el registro fotográfico, cuyo material fue empleado material de análisis, y el registro para complementar el análisis de las entrevistas.</p>

<b>Estilo de escritura</b>	<p>El estilo de escritura del artículo es académico, descriptivo y analítico. Se caracteriza por un lenguaje orientado a documentar y analizar las prácticas educativas y socioculturales.</p> <p>Principales recursos y figuras narrativas:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Narración etnográfica: Se relatan experiencias de campo, como fragmentos del diario de observación, para contextualizar las prácticas escolares.</li> <li>• Análisis visual: Las fotografías se emplean como recurso narrativo para interpretar las interacciones sociales, gestos y posturas, enriqueciendo la comprensión de las dinámicas observadas.</li> <li>• Comparación: Se contrastan los conocimientos comunitarios y disciplinarios, así como las prácticas escolares tradicionales y las innovaciones del modelo SCI.</li> </ul>
----------------------------	--

Fuente: elaboración propia.

Finalmente, en la tabla 2.5, se presenta la ficha del artículo de Jiménez y Dietz, Reflexividad y colaboración en pandemia: procesos interculturales en estudiantes y egresadas de la Universidad:

Tabla 2.5. *Ficha de Jiménez y Dietz (2022)*

<b>Título</b>	Reflexividad y colaboración en pandemia: procesos interculturales en estudiantes y egresadas de la Universidad
<b>Objetivo</b>	El objetivo del artículo es compartir una experiencia de etnografía colaborativa realizada en tiempos de pandemia con seis estudiantes de la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI).
<b>Trama</b>	<p>El artículo muestra una investigación realizada en la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI) en Veracruz, México. Inicialmente, el proyecto buscaba estudiar los procesos de vinculación comunitaria; sin embargo, el confinamiento derivado de la pandemia, obligó a los investigadores a adaptar sus métodos, utilizando herramientas tecnológicas, entrevistas virtuales, webinarios y cartas escritas por las estudiantes para recopilar datos y fomentar la reflexividad.</p> <p>Uno de los autores trabajó como asesor de las estudiantes, quienes compartieron sus experiencias de vinculación comunitaria y los desafíos personales y profesionales que enfrentaron. La investigación reveló tensiones entre las identidades individuales y colectivas de las estudiantes.</p> <p>Se destaca la importancia de una metodología intercultural que valore las conexiones, tensiones y conflictos, y que permita comprender la complejidad de los procesos interculturales en un contexto de pandemia y más allá.</p>
<b>Abordaje del método etnográfico</b>	<p>La investigación se desarrolló en la sierra de Zongolica, en el municipio de Tequila, en el estado de Veracruz, México.</p> <p>Los participantes fueron seis estudiantes de la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI), tres de las cuales ya son egresadas. La mayoría de ellas son mujeres originarias de comunidades indígenas de la región, con un alto grado de vulnerabilidad social.</p> <p>Las técnicas utilizadas incluyen asesorías virtuales para la elaboración de sus tesis, entrevistas virtuales, análisis de sus participaciones en webinarios académicos y la recopilación de cartas escritas por las estudiantes dirigidas a la UVI, donde reflexionan sobre sus experiencias. Además, los investigadores emplean la autoetnografía, utilizando sus propias experiencias como docentes y directivos de la UVI para enriquecer el análisis.</p>

<b>Estilo de escritura</b>	<p>El estilo de escritura es reflexivo, combina análisis teórico y experiencias prácticas. Busca transmitir tanto el rigor metodológico como las vivencias y aprendizajes de los participantes e investigadores.</p> <p>Principales recursos y figuras narrativas:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Narración en primera persona plural: Los autores incluyen sus propias experiencias y reflexiones, utilizando un tono cercano y colaborativo que refuerza la idea de una investigación participativa.</li> <li>• Citas textuales: Se incluyen testimonios directos de las estudiantes y egresadas, lo que aporta autenticidad y da voz a los sujetos de estudio.</li> <li>• Uso de metáforas: Por ejemplo, se compara la pandemia con el alejamiento de una lancha, simbolizando la incertidumbre y el desafío de adaptarse a nuevas realidades.</li> </ul>
----------------------------	--

Fuente: elaboración propia.

En este caso, los antropólogos hacen reflexiones desde la propia experiencia y la colaboración con estudiantes a través de la dirección de tesis. Se centran en el análisis de estrategias metodológicas emergentes en el contexto de la pandemia por COVID-19. Realizan trabajo de campo etnográfico a través de cartas, entrevistas virtuales y conversaciones vía webinaros. Señalan los roles que juegan con relación a las estudiantes y a la institución. Hacen reflexiones sobre sí mismos como parte del proceso de investigación. El texto tiene como objetivo reflexionar sobre la metodología intercultural en un contexto emergente, por lo que se asume está dirigido a la comunidad antropológica.

En el corpus de artículos analizados, quienes asumen la autoría hacen un señalamiento de su locus de enunciación, a partir del cual se construye la autoridad etnográfica al vincularlo con sus condiciones sociales, su postura política y su relación con los grupos con los que trabajan. Así mismo, es posible señalar que hay uso de recursos narrativos, ya que en todos los relatos hay voces narrativas, personajes y uso de figuras retóricas. En este sentido, es posible señalar que los tres artículos muestran tener una escritura etnográfica que está inmersa en las discusiones producidas en la comunidad antropológica —revisadas en las primeras líneas de este texto—, y que refieren a la autoridad etnográfica y a la representación de la diversidad.

Un aspecto a resaltar es que en estas etnografías, al trabajar con espacios y propuestas educativas intercultural (independientemente de su perspectiva) se hace inevitable el establecer un locus de enunciación. En este sentido, aunque se ha señalado que la antropología de la educación describe el cómo es el proceso educativo, mientras que el ámbito pedagógico alude a un “deber ser” (Rockwell, 2011), las actuales discusiones han permitido

reflexionar sobre el hecho de que la descripción depende de quién la narra: quien describe no tiene una mirada neutra. Lo que se observa en estos ejemplos de textos etnográficos es que quienes tienen la autoría de estos textos expresan su subjetividad con relación a la propuesta pedagógica que observan.

Este es un primer aspecto para responder a la pregunta planteada al inicio de este capítulo: ¿Cómo se narra la autoría etnográfica? Se narra a partir de un locus de enunciación que permite saber, a quienes hacen lectura del texto, cuál es la posición del autor, en tanto que cumple una función social desde una posición socioeconómica, política, de género, entre otros. Este posicionamiento es esencial para la comunidad antropológica, ya que permite conocer y discutir cómo es que fueron aplicadas teorías, métodos y técnicas. También es importante para el ámbito de la educación intercultural, ya que permite hablar de colaboración, y un primer punto de partida es señalar la posición, no solamente para legitimar el texto dentro de un área disciplinar, sino para mostrar al científico que lo produce con un lugar en el mundo. Por tanto, aquellas otras personas que tienen distintas posiciones pueden aludir a ese posicionamiento social para señalar otras posturas, miradas, perspectivas y conocimientos dados desde otras posiciones sociales. Es un punto de partida para generar el diálogo y, por tanto, una mayor colaboración.

En las siguientes líneas se mostraran algunos ejemplos del uso de recursos narrativos para mostrar la autoridad etnográfica.

### **La autoridad etnográfica y la representación de la otredad**

Quien narra y firma la autoría asume “distintas voces” a lo largo del texto etnográfico (Atkinson, 1990, 92-93). A continuación, se analizan las voces que adoptan las y los autores. Se indica entre corchetes la sección estructural del artículo al que pertenece cada fragmento.

En todos los casos se presenta el objetivo del artículo: “el texto” se vuelve un personaje con un objetivo particular y se utiliza la tercera persona del singular para enunciar. Posteriormente, en la introducción o en el apartado metodológico, las personas antropólogas pueden mostrar un propósito mucho

más subjetivo y ético-político, inscrito incluso en su locus de enunciación y escrito en primera persona:

[Introducción]

En este artículo se analiza una experiencia estatal de atención a la diversidad cultural y lingüística en escuelas primarias generales que cuentan con alumnos indígenas y se encuentran en el medio urbano. (Durin, 2007, p. 64)

[Metodológico]

Es pertinente puntualizar que mi experiencia de trabajo con indígenas desde hace 10 años en comunidades rurales, así como en la ciudad de Monterrey, y mi interés en el papel de la escuela en los procesos de cambio sociocultural en la región huichola (Durin y Rojas, 2005), me llevaron a entender la importancia de la escuela y de la migración en los procesos de reproducción étnica. Por esta razón, durante el proceso de investigación jamás pretendí colocarme como una observadora neutral, sino como una académica consciente de que mi análisis y trabajo junto con los miembros del DEI se inscribe en una misma preocupación: lograr una sociedad más inclusiva que valore la diversidad cultural en vez de temerla y rechazar la diferencia. Reconocer mi ubicación no significa evidenciar una falta de objetividad en el proceso de investigación, sino destacar mi preocupación por construir un conocimiento correlativo (Rosaldo, 1991) junto con los actores, en vez de colocarme como una autoridad “llena de saber” ante los “sujetos”. (Durin, 2007, p. 72)

No es la etnógrafa quien tiene un objetivo al presentar el artículo. Es la etnógrafa un personaje que ejecuta las acciones para alcanzar este objetivo. Y da las características de su personaje al mostrar su locus de enunciación. Ahí mismo, señala que se inscribe en la misma preocupación que sus informantes y se posiciona “de su lado”. Podría decirse que la antropóloga es un personaje secundario que se posiciona frente a los personajes protagónicos: miembros del DEI. Sin embargo, es la etnógrafa la narradora homodiegética, ya que participa como un personaje; aunque, como veremos más adelante, este tipo de narración puede cambiar cuando se “muestran” los datos de las

observaciones. La antropóloga construye su autoridad etnográfica a partir de un conocimiento correlativo, es decir, alude a su posición, su experiencia, su subjetividad y el diálogo con quienes fungen como informantes.

En el caso del texto de Briseño (2015), se observa que “el artículo” tiene un objetivo, y la autora “colabora” con ese objetivo:

[Introducción]

Este artículo pretende aportar evidencias acerca de cómo se incorpora el conocimiento comunitario en la vida escolar en un modelo educativo de secundaria que existe únicamente en el estado de Oaxaca, llamado Secundaria Comunitaria Indígena (SCI), cuyo principal objetivo es articular conocimientos que están en constante tensión. Para ello, me enfoco en analizar el eje principal del modelo -la entrevista comunitaria- como la herramienta con la cual los estudiantes acceden al conocimiento comunitario que poseen los ap-ok<sup>2</sup> (los abuelitos) de la comunidad, llamados por el modelo portadores de conocimiento. Este artículo tiene como objetivo utilizar diferentes fotografías como material etnográfico para analizar las interacciones sociales que suceden entre los participantes de las entrevistas comunitarias. (Briseño, 2015, p. 3)

Aquí también al referirse “el artículo” se habla en la tercera persona del singular, para referirse a su trabajo como etnógrafa utiliza la primera persona del singular, y para referirse a los estudiantes y la comunidad se utiliza la tercera persona del singular de forma impersonal. En principio, “el artículo” y “su objetivo” parecen aludir a la investigación desde la antropología. La autora describe “su papel” y “propósito” con relación a la función que la he puesto la investigación, es decir “el artículo”. No es ella quien dirige la investigación, sino que acompaña a los actores en su propia agenda de acción. Los actores son personajes que están en el centro de la trama, la etnógrafa observa y analiza. Retoma la metáfora de los informantes al llamar “portadores de conocimiento” a los ap-ok<sup>2</sup> o abuelitos, dotándolos de prestigio. Finalmente, “el artículo” señala los elementos centrales de la trama: las entrevistas comunitarias. “El artículo” es un personaje omnisciente que define los roles de los personajes y los aspectos centrales de la trama.

Para el caso de Jiménez y Dietz (2022), al tratarse de un artículo en coautoría, se usa la tercera persona del plural y se mantiene el uso de la tercera persona del singular para referirse a “el artículo”.

#### [Introducción]

El propósito central de este artículo es contribuir a la comprensión de procesos de reflexividad y colaboración en la investigación educativa en pandemia. Para ello, compartiremos nuestra experiencia en un proyecto de investigación en curso, en el que realizamos cambios en la perspectiva para comprender el problema, así como en los métodos de construcción de datos y en la implicación política de los investigadores. (Jiménez y Dietz, 2022, p. 128)

“El artículo” aparece también como un ente indefinido que tiene un objetivo. Los autores contribuyen a la consecución del objetivo de “el artículo”, pero al hacer uso de la tercera persona del plural “compartiremos”, y al utilizar el adjetivo posesivo “nuestra” y el sustantivo “experiencia”, persuade al lector con un relato cercano. Los autores aparecen como unos narradores “autodiegéticos”, es decir, son personajes protagónicos.

En este caso, el locus de enunciación está presente a lo largo del texto, ya que se presentan como dos investigadores que tienen un reto metodológico ante las circunstancias adversas para un trabajo de campo “cara a cara”. Si bien el artículo tiene un objetivo, son ellos los protagonistas que viven los retos que les impone “el artículo” como entidad. Los narradores autodiegéticos se narran y expresan sus emociones, al tiempo que los autores utilizan figuras literarias para expresar sus vivencias y emociones:

#### [Metodología]

El trabajo de campo convencional ha sido imposible. Vivimos entonces el dilema de detener todo el proceso y esperar mejores tiempos o identificar los recursos con los que contábamos e improvisar una metodología audaz y, al mismo tiempo, colaborativa y pertinente...

Recordamos el testimonio de Malinowski viendo, en la playa de las islas Trobiand, su lancha alejarse definitivamente en el horizonte, dejándolo en una realidad desconocida. Así nosotros despedimos con temor y muchas dudas nuestra ilusión de realizar una inmersión profunda en el campo, aceptando el reto de afrontar creativamente una circunstancia adversa para todas y todos. (Jiménez y Dietz, 2022, p. 134)

El ejemplo anterior, muestra una metáfora que alude a Malinowski como un autor-símbolo de la etnografía clásica; además, hace referencia a las primeras páginas de la obra que sirve como referente del inicio de la etnografía como método. Esto permite señalar que los autores dirigen su texto a la comunidad antropológica. Esta metáfora persuade a dicha audiencia y demuestra que, para la construcción de la autoridad etnográfica, es posible aludir a la pertenencia a una comunidad científica. Sus experiencias y emociones no están dadas fuera de un contexto social, sino que las vinculan con el gremio antropológico, y como recurso narrativo se cita a autores referentes:

[Metodología]

En este sentido, nuestra manera de concebir la colaboración encuentra mayor cercanía a un modo experimental que la vincula a la construcción conjunta de problematizaciones, interpretaciones y posibles soluciones a problemáticas y a la creación de plataformas físicas y virtuales donde se va construyendo la colaboración (Estalella & Sánchez, 2020, p.154) (Jiménez y Dietz, 2022, p. 138)

Así pues, para el caso de Jiménez y Dietz, la autoridad etnográfica está construida en un primer momento a partir de su inscripción en la comunidad antropológica, su reflexividad y su postura colaborativa con las actoras de la investigación.

En otros apartados del artículo, la autoridad también se construye cuando se citan las discusiones y conceptos teóricos, y más aún si se vincula con la evidencia empírica. Quien narra y firma la autoría expresa una posición,

una experiencia y conocimiento legítimo, mostrando las citas de los colegas, las instancias oficiales y las propias:

[Métodos y materiales]

Hoy en día, las relaciones interétnicas en la ciudad suelen ser conflictivas. La escuela es un espacio en el que los niños, con frecuencia, son objeto de discriminación, de tal suerte que prefieren relacionarse entre ellos. Al ser objeto de agresiones verbales, buscan ocultar algunos indicios de una identidad impuesta y estigmatizada (Oehmichen, 2001b, p. 260).

La lengua y la vestimenta son marcadores étnicos que se dejan de usar u ocultan como respuesta a estos tratos discriminatorios (Durin, 2003).

Las relaciones de vecindad también son conflictivas, tal como lo evidencia la Encuesta nacional sobre discriminación en México (Sedesol, 2005), al señalar que 40% de los mexicanos están dispuestos a organizarse para solicitar que no permitan a un grupo de indígenas establecerse cerca de su comunidad. (Durin, 2007, p. 69)

La autoridad etnográfica también se expresa en los textos con la afirmación “hacer campo”, ya sea de forma presencial o virtual, con un grupo social o con actores y actrices sociales. El “estar allí”, que mencionó Geertz (1989), continúa siendo un fundamento de la legitimidad de la producción del texto etnográfico; por ello se resalta:

[Metodología]

Realicé una serie de entrevistas con la actual directora del DEI, así como trabajo de campo en las escuelas donde intervienen los maestros bilingües, además de llevar a cabo entrevistas con miembros de la Mesa Técnica del DEI, las cuales enriquecieron mi trabajo de manera particular. (Durin, 2007, p. 71).

Estas referencias al campo se vinculan con la presentación de los contextos y la forma de representar la otredad. Para presentar el contexto, pueden usar la descripción y la narración de una sucesión de eventos:

[Resultados]

En el planteamiento original se pensó que a partir del ciclo escolar 2005 cada año se abriera una Secundaria Comunitaria en el territorio del estado. Sin embargo, no ha existido apoyo por parte de las autoridades educativas estatales ni federales para llevar a cabo esta ampliación del servicio. Uno de los principales impulsores del modelo educativo en entrevista mencionó que cada escuela SCI ha construido sus propias instalaciones con dinero de las comunidades y ellas son las que han sostenido la infraestructura para que el modelo funcione. Las autoridades únicamente aportan para el salario de los profesores (que es menor a un salario de profesor de secundaria federal). En este contexto, a 11 años de funcionamiento del modelo únicamente existen 10 secundarias (SCI) en el territorio de Oaxaca y en todo el territorio nacional, pues es un modelo único de Oaxaca. Estas 10 escuelas se encuentran situadas en comunidades rurales indígenas bilingües: cuatro zapotecas, dos mixtecas, dos chinantecas, una mixe y una cuicateca. (Briseño, 2015, p. 5)

En el fragmento anterior, se observa cómo se va narrando el contexto en el que se realiza la investigación a partir de la historia del modelo. Además, se presenta a los personajes secundarios como aliados de los protagonistas: comunidades y profesores de secundarios comunitarios. Se observan los personajes antagonistas: las autoridades federales por su negligencia ante las necesidades para lograr los objetivos de los personajes protagonistas. Hay que destacar el cuidado de la confidencialidad y anonimato de los informantes, ya que se mencionan de manera abstracta. De este modo se persuade a quien lee de conocer el modelo que ha sido impulsado pese a circunstancias adversas.

Los datos de trabajo de campo también muestran la autoridad etnográfica, el rol de quien realiza la etnografía y los actores de la investigación:

[Discusión de resultados]

Para trabajar la lengua, los maestros siempre recurren a dinámicas lúdicas. En las clases que yo presencié, los niños se divertían, tal vez por la dinámica o por la repentina libertad que tenían de ir y venir para pasar al pizarrón. Para enseñar los sustantivos relativos a las partes del cuerpo... Con la maestra de *tenek*, los niños cantaron y jugaron con su cuerpo. Les cantó primero la canción en *tenek* actuando acorde a la letra: “U takal u wal / me toco los ojos, U takal u xut’sun / me toco los oídos, U takal u wi / me toco la boca, An u k’ubak jaye / y las manos también”. Los niños fueron adivinando lo que significaba la letra, la cantaron en *tenek* y luego en español. (Durin, 2007, p. 82)

En el párrafo se muestran varias estrategias narrativas; en primer lugar, la descripción, con el uso de la tercera persona del singular de forma impersonal, para mostrar las acciones de los actores; en segundo lugar, el uso de la primera persona para ratificar la presencia de la etnógrafa en el contexto; en tercer lugar, la incorporación de la lengua originaria y su traducción, misma que muestra la diferencia y la alteridad. De esta manera, el dato se vincula al contenido argumental, al tiempo que alude a la autoridad etnográfica y muestra una perspectiva “objetiva” de la observación sobre las acciones de la otredad.

En otro texto etnográfico se puede observar el uso de las fotografías en la narrativa. Si bien en el artículo la autora plantea el análisis metodológico de su uso en la etnografía y en el modelo educativo, quisiera poner la atención en su función narrativa. La fotografía se suma a la narrativa al apoyar el argumento e, implícitamente, afirma la autoridad etnográfica al mostrar que la etnógrafa estuvo en campo y fungió un rol como “colaboradora”:

[Discusión]

En el caso de la F32, aunque en la situación también estamos tanto la maestra como yo, el cuerpo de Don Pedro está dirigido únicamente hacia los estudiantes y el de ellos hacia él. Esto muestra lo que Goffman (1964) describe

como receptores ratificados o no ratificados; la maestra y yo somos espectadoras circunstanciales, es decir, tenemos acceso a la situación (visual y auditivamente) pero no estamos ratificadas por los locutores (Duranti, 2000, p. 400); somos participantes pero circunstanciales y su lenguaje corporal lo demuestra. (Briseño, 2015, p. 7)

En este caso, podemos observar que la descripción vinculada a la imagen introduce una cita teórica al tiempo que señala quiénes son los personajes principales: estudiantes y “portadores de conocimiento”; y quiénes son los personajes secundarios: maestra e investigadora. Lo anterior, refuerza el locus de enunciación, el rol que asume como etnógrafa, así como la relación de colaboración y acompañamiento con los actores.

Otra forma de mostrar los datos es mostrar lo que dicen las actoras, seguido de un análisis reflexivo de los autores:

[Discusión]

Yo he sentido ese “privilegio” de ser mujer y estar en la universidad que yo creo que no es tanto un privilegio porque por un lado me está poniendo en desventaja en mi comunidad, porque en la comunidad dicen: Paty no es del todo mujer de la comunidad porque, aunque está aquí ella no echa tortillas, ella no hace ciertas cosas, entonces es un poco de afuera. Y por otro lado en la academia me siguen viendo como la mujer indígena que se quiere parar en un espacio donde no le corresponde. Entonces siempre hay ese recordatorio, hay momentos en los que me siento en el limbo, ni de aquí ni de allá. (Paty, 2020, comunicación personal).

Comprender esta realidad exige, a nuestro juicio, una perspectiva intercultural en la investigación. Y la conciencia de esta necesidad nos llegaba por muchos flancos. Por otro lado, observábamos de manera sistemática que los avances escritos reflejaban una literacidad poco comprensible de las estudiantes. Nos resonaba constantemente aquella sugerencia hermenéutica de

Gadamer (2005) que establecía intentar comprender lo que los otros quieren decir y no lo que dicen. (Jiménez y Dietz, 2022, p. 139)

En este caso, hay una polifonía dada entre lo que dice la actora, lo que reflexionan los investigadores, y los autores-símbolo de la disciplina. De esta manera, se muestra una autoridad etnográfica de colaboración reflexiva entre las personas que participan en la investigación, pero que se legitima al aludir los referentes teóricos de la comunidad antropológica.

La autoría, finalmente, se construye en la responsabilidad asumida por los etnógrafos ante los resultados que dejan las investigaciones. Aquí, nuevamente, se observa la presentación de personajes y el uso de las distintas personas gramaticales para mostrar cercanía o lejanía con lo que enuncia. Así mismo, un común denominador es el señalar aquello que se requiere en el trabajo antropológico:

[Conclusiones]

Como uno de los símbolos de la cultura escolar, el cuaderno muestra por un lado que la entrevista es una actividad escolar y por otro, que los jóvenes muestren a los abuelos el valor que se otorga a lo que están diciendo. Esto posibilita una línea de trabajo interesante: indagar las interpretaciones que hacen los sujetos de las interacciones en las que participan, por medio de su propio análisis de las fotografías. (Briseño, 2015, p. 17)

A partir de lo anterior, se puede complementar la respuesta esbozada ya a la pregunta que guía este ejercicio analítico. ¿Cómo se narra la autoría etnográfica? Si como se dijo anteriormente, se narra a partir del locus de enunciación como punto de partida para la colaboración, a lo largo de esta revisión se han observado distintas posturas de colaboración dependiendo, justamente, de las condiciones en las que se realiza la investigación y de la relación que tiene quien investiga con los grupos sociales. Además, es importante notar que se utilizan distintas figuras literarias, para aludir ya sea a las enunciaciones teóricas, empíricas o reflexivas. No se utilizan cuando se expone lo dicho por los informantes, ya que se respeta lo expresado de

forma literal. Un asunto fundamental que se mantiene en la construcción de la autoridad etnográfica y del uso de figuras literarias es el “estar allí”, siendo el trabajo de campo un asunto identitario de la disciplina (Llobera, 2006).

## Proyecciones finales

A lo largo de este ejercicio, queda claro que las discusiones dadas a partir de la crítica a la autoridad etnográfica han tenido repercusiones en la escritura etnográfica, en la reflexión epistemológica, en el posicionamiento del autor y en la relación establecida con los actores sociales. Esto ha traído adaptaciones y adopciones en la forma de narrar el conocimiento antropológico. En este sentido, el texto etnográfico es un objeto cultural dinámico que, lejos de ser un contenedor neutral de datos, refleja las tensiones propias de la comunidad antropológica. La revisión de los recursos narrativos durante los primeros 25 años del siglo XXI muestra una transformación en la autoridad etnográfica, la cual ya no se sostiene exclusivamente con el “estar allí” (Geertz, 1989), sino que se exige la explicitación de un locus de enunciación.

El antropólogo protagonista que trabajaba en soledad ha sido sustituido por un equipo de personas que hace antropología y que acompaña o colabora con grupos y comunidades. La otredad sigue siendo la diferencia, pero no son ya actores pasivos, sino activos: retroalimentan, confrontan, dialogan. Además, el antropólogo muestra sus sentimientos, posiciones ético-políticas y emociones, porque está inmerso en la realidad social. Quien hace etnografía ahora cuida que en sus relatos se evidencien las relaciones que se tienen con la otredad, buscando colaboración con los grupos sociales o comunidades con las que trabaja. Asume, que su interpretación es una y puede ser cuestionada, pero sigue siendo el responsable de la construcción del conocimiento antropológico, y por ello, debe mostrar los datos y los vínculos con la teoría a fin de mostrar validación. La escritura etnográfica construye y difunde el conocimiento antropológico, pero tendrá que relacionarse a intertextualidades vinculadas a redes sociales usadas por las nuevas generaciones.

El análisis de los textos de Durin (2007), Briseño (2015) y Jiménez y Dietz (2022) arroja tres hallazgos puntuales sobre cómo se operacionaliza esta nueva autoridad:

- (1) La mutación de la voz narrativa: los autores asumen roles de narradores homodieéticos o autodieético al validar la experiencia testimonial y el compromiso político (Durin, 2007), cediendo protagonismo a la comunidad (Briseño, 2015), y mostrando la vulnerabilidad de quien investiga (Jiménez y Mateos, 2022).
- (2) El uso estratégico de figuras retóricas y visuales, como las metáforas y las fotografías, persuaden a la comunidad de lectores especializados como parte de la legitimación disciplinar, así como la postura de horizontalidad.
- (3) La representación activa de la otredad, misma que ahora es construida a partir de una relación dialógica, en la cual los “informantes” son agentes que confrontan, validan o coconstruyen el relato.

Con estos recursos, se alude a la polifonía de los actores (Geertz, 1989) y de las múltiples voces que asume el etnógrafo (Atkinson, 1990) para mostrar los datos y reflexiones etnográficas en un formato mucho más pequeño al tradicional libro monográfico: el artículo científico. Queda por delante el asumir una escritura con enfoque de género o inclusivo. En este sentido, la escritura etnográfica sigue siendo una “artesanía intelectual” (Mills, 2003) que se adapta a nuevos formatos y demandas que la ciencia antropológica requiere para mantenerse vigente en el mundo actual. El etnógrafo requiere creatividad literaria y también tecnológica.

A manera de auto y hetero invitación, quiero cerrar este capítulo con algunas preguntas que continúa asumiendo la escritura etnográfica como un objeto cultural: ¿qué es lo que inspira a quienes escriben textos etnográficos al uso y creación de recursos narrativos?, ¿cómo se pueden construir recursos narrativos con los grupos y comunidades?, ¿qué recursos narrativos habrán de generarse ante la emergencia del uso de las inteligencias artificiales, las redes sociales y los entornos virtuales?, y ¿qué repercusiones habrá en la autoridad etnográfica y la representación de la otredad?.

## Referencias

- Atkinson, P. (1990). *The Ethnographic Imagination. Textual Constructions of Reality*. Routledge.
- Bal, M. (1985). *Teoría de la narrativa: Una introducción a la narratología*. Cátedra.
- Bishop, W. (1999). *Ethnographic Writing Research: Writing It Down, Writing It Up and Reading It*. Boyton; Cook Publishers.
- Bonfil, G. (2005). *México profundo. Una civilización negada*. De Bolsillo.
- Bourdieu, P. (2008). *¿Qué significa hablar?* Ediciones Akal.
- Briseño, J. (2015). Entrevistas comunitarias, la recuperación del conocimiento comunitario desde la escuela. El caso de las Secundarias Comunitarias Indígenas, Oaxaca, México. *Education policy analysis archives*, 23, 95-95. <https://doi.org/10.14507/epaa.v23.2081>
- Cardoso de Oliveira, R. (2019). El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar y escribir. En Guber, R. (coord.), *Trabajo de campo en América Latina. Experiencias Antropológicas Regionales en Etnografía*. SB.
- Castañeda, M. (2020) Antropología Feminista y Epistemología. En Berrio, L. R. et al. (coords). *Antropologías feministas en México: epistemologías, éticas, prácticas y miradas diversas*. UAM; UNAM; Bonilla Artigas Eds.
- Clifford, J. (2008) Sobre la autoridad etnográfica. En Geertz, C., et al. (2008), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (pp. 141-170). Gedisa.
- Clifford, J., y Marcus, E. (1986). *Writing Culture. The Poetics and Politics and Ethnography*. University of California Press.
- Corona, S. (2017). Oralidad y visualidades del mundo indígena. En Martín-Barbero, J., y Corona, S., *Ver con los otros. Comunicación intercultural*. Fondo de Cultura Económica.
- Dietz, G. (2011). Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), 3-26. <https://www.redalyc.org/pdf/623/62321332002.pdf>
- Dietz, G., y Mateos Cortés, L. S. (2010). La etnografía reflexiva en el acompañamiento de procesos de interculturalidad educativa: un ejemplo veracruzano. *Cuicuilco*, 17(48), 107-131. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-16592010000100007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592010000100007&lng=es&tlng=es).
- Durin, S. (2007). ¿Una educación indígena intercultural para la ciudad? El Departamento de Educación Indígena en Nuevo León. *Frontera norte*, 19(38), 63-92. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S018773722007000200003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018773722007000200003&lng=es&tlng=es).
- Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas: anclajes, métodos y claves para el futuro*. Anthropos.
- Fortuny, P. y Solís, M. (2019). El desafío de escribir un texto desde la horizontalidad. En Cornejo, I. y Gielber, C. (coords.), *Prójimos. Prácticas de la investigación desde la horizontalidad*. FH Bielefeld University Applied Sciences; UAM.

- Foucault, M. (1999). *Entre filosofía y literatura*. Paidós.
- Genette, G. (1989). *Figuras III*. Lumen
- Geertz, C. et al. (2008). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Gedisa.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Paidós
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Huerta, M. G. (2017). Etnografía, interculturalidad y políticas públicas. En Huerta, M. G. y Canto, L. R. (coomps.) *El paradigma de la interculturalidad: entre el deber ser y el ser* (pp. 20-50). BUAP; UIEP.
- Jiménez Moyo, C. y Dietz, G. (2022). Reflexividad y colaboración en pandemia: procesos interculturales en estudiantes y egresadas de la Universidad Veracruzana Intercultural. *Tabula Rasa*, (43), 125-150. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S179424892022000300125&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S179424892022000300125&lng=en&tlng=es).
- Leyva, X. y Speed, S. (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En Leyva, X., Burguete, A. y Speed, S. (coords.), *Gobernar en la diversidad: Experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor* (65-107). CIESAS; Flacso Ecuador.
- Llobera, J. R. (2006). *La identidad de la antropología*. Anagrama.
- Malinowski, B. (1976). *Los Argonautas del Pacífico occidental*. Planeta-Agostini.
- Mills, W. (2003). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Méndez, G. (2020). Mujeres indígenas: el poder de la palabra y la escritura para una militancia en el presente. En Berrio, L. R., et al. (coords), *Antropologías feministas en México: epistemologías, éticas, prácticas y miradas diversas* (289-306). UAM; UNAM; Bonilla Artigas.
- Ossola, M. (2013). La autoridad etnográfica interpelada. Tensiones contemporáneas sobre la (s) escritura (s) de la otredad. *Universitas humanística*, (75), 63-80.
- Ramos, D. (2021). La fotografía como herramienta en el trabajo de campo en contextos de salones de baile. *Graffylia, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 5(10), 71-78. <https://rd.buap.mx/ojs-graffylia/index.php/graffylia/article/view/906>
- Rockwell, E. (2011). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.
- Rodríguez, M. Y. (2020). Senti-pensando la antropología: mi experiencia y contradicciones en el pensar-hacer. En Berrio, L. R., et al. (coords), *Antropologías feministas en México: epistemologías, éticas, prácticas y miradas diversas* (415-427). UAM; UNAM; Bonilla Artigas.
- Rosaldo, R. (2000). *Cultura y verdad. La reestructuración de un análisis social*. Abya Yala.
- Rosillo, C. (2021). La creación de una metodología innovadora basada en al experiencia en el trabajo de campo. En Segovia, Y. et al.(coords.), *Etnografías irreverentes y comprometidas* (51-68).Universidad de los Andes.
- Van Maanen, J. (1993). Secretos del oficio: sobre escribir etnografía. *Revista colombiana de sociología*, 2(1), 47-67.
- Warman, A., Bonfil, G., Nolasco, M., Olivera, M. y Valencia, E. (2022). *De eso que llaman etnografía*. Fondo de Cultura Económica.
- Wulff, H. (2017). Introducing the Anthropologist as a Writer. Across and Within Genres.

En Wulff, H. (ed.). *The Anthropologist as Writer. Genres and Contexts in the Twenty-First Century*. Bergham Books..